



Les he escuchado con detenimiento. He escuchado a Rolando en la lectura del fragmento del texto que, coincido con Luis, es preocupantemente actual. He escuchado a Luis en sus comentarios sobre el teatro de Augusto Boal. Escuché a Leo sobre sus procesos en torno a la tauromaquia. Escuché a Conchita y su juego siempre entusiasta. Les escucho y les extraño.

Les escucho y no puedo dejar de pensar al escucharles sobre aquello que más de alguna vez he intentado poner en circulación: "O se es víctima o se es cómplice". Daniel Villalpando señaló que esta era una consigna sin matices, absolutista. Sí, se lo concedo.

Se lo concedo y siento lástima por él porque me parece que cobijado - igual que otrxs - por la comodidad de los beneficios que le ha traído la actitud tibia, no logró, ni lograría ver más allá del binarismo. En la tibieza no logra ver que en el subtexto hay una provocación.

Pero no es él, ni los tibios o los pusilánimes quienes me preocupan, les escribo esta carta con el afán de ampliar esta misma idea pues no quiero que al resonar en el tiempo se nos quede clavada la idea de sólo podemos ser víctimas o victimarios.

Creo con firmeza que hay una tercera opción, una que escapa de ese binarismo y que no opera dentro de ninguna escala de grises, es decir no es un entremedio de esta dupla, no son medias tintas de ninguno de los dos flancos.

Hace algunos días entre los mensajes que intercambiamos por nuestros canales de comunicación insistí en que quien formaba parte del Instituto Cultural de Aguascalientes a estas alturas no podría ser otra cosa más que cómplice pues creo que la presunción de inocencia sobre los actos llevados a cabo por sus dirigentes es improcedente a estas alturas. La información que circula por lo menos en rumores les señala con claridad. Está de más decirse a ustedes. Por ello es que solo añadiré que las sospechas que podamos tener nunca estarán de más, pues quienes participan activamente de las instituciones de cultura locales y se han beneficiado en mayor o menor medida de ellas de forma injusta, por lo menos en más de alguna ocasión se han hecho de la vista gorda.

No me siento exento de ello, ni presumo autoridad moral para señalar. Para serles sincero una especie de pesar me persigue cuando apunto a otras personas, lo he platicado con Rolando - sobre todo recientemente desde el programa de Tele Residencias - y se los comparto a ustedes también, aún así creo que hemos coincidido que es parte del quehacer que nos ocupa si nos pretendemos sujetos medianamente críticos y ostentamos aquello que hemos llamado contemporaneidad. En otras palabras si suponemos que intentamos ocuparnos de nuestro momento y del lugar en el que habitamos. Esa pesadez, esa crítica que le imponemos a otrxs no puede menos que caer primero sobre nosotrxs mismxs.

Regreso a mis palabras. O se es víctima o se es cómplice. De verdad que intento que más que esta parezca un reclamo o tengan un tono punitivo, espero más bien que esta frase opere como una provocación que guarda la intención de engendrar una tercera vía, la de introducir una pregunta: ¿qué podemos ser? Más allá de la relación víctima y victimario, torero y toro, actor y espectador. ¿qué hay fuera del entremedio? ¿Qué es lo otro que somos, que podríamos ser? Lo posible. Eso otro - que no responde al binarismo - me parece que es a lo que aspiramos. Hoy confío que la pulsión transformadora que circula entre nuestros encuentros y desencuentros puede llevarnos ahí.

Así, creo entonces que hay dos juegos puestos en marcha, el primero es el juego de la dicotomía, de las fuerzas opuestas, el juego violento de la víctima y el victimario que jugamos (decidimos jugar) con y contra quienes ejercen su fuerza sobre nosotrxs y frente a quienes - me parece - podemos responder con mayor fuerza porque como se ha visto el temor, el coraje y la cobardía les embarga. El patrón le teme al obrero, el terrateniente al jornalero, la institución le teme a los artistas, ellos nos temen.

Es un juego que decidimos jugar y en el que podemos engancharnos hasta donde nos parezca pertinente. Aunque no puedo dejar de señalar que es un juego que me parece necesario e ineludible porque ya que estamos en él más por fuerza que por ganas no podemos sacarle la vuelta es engañarnos de forma ingenua. Es el juego de los poderes y de los capitales, un juego que nos exige estrategias, posicionamientos y militancias claras. Un juego que sé que esperamos que quienes vienen después de nosotrxs desearíamos cada vez tengan que jugar menos (aunque el panorama global y el de nuestras condiciones locales es adverso).

Pero también hay otro juego, uno en el que no se compete, un juego en el que se convive, se comparte y ese (les veo gracias especialmente al archivo que ha ido construyendo Luis) es el juego que circula cada sábado y que ha encontrado maneras de circular entre semana. Ahí no hay opuestos, las energías puestas en marcha no tienen dirección y por lo tanto no se generan dinámicas coercitivas, lo que se produce son entramados, lugares de encuentro, lugares comunes.

Tal vez lo que les diga pueda resultarles una obviedad o su señalamiento un sin sentido, ustedes lo están viviendo y encarnando de primera mano, pero lo comparto porque frente a ello la distancia me ha dado un poco el lugar del espectador entusiasta, del fanático que se emociona de ver lo que han logrado y fantasea con estar ahí. Considero importante compartirlo al menos de esta forma pues en la escucha de sus voces y participaciones me encuentro con la preocupación de saber que adquirimos conciencia plena de que la Escuela Libre (ustedes) ha estado construyendo un espacio, un momento, un lugar que no responde a la dinámica binarista que pone las energías de los sujetos en oposición; por el contrario (a riesgo de redundar) pone(n) esas energías a disposición.

Así es que creo que inquietudes como la participación en el No Lo Haga Usted Mismo de este año nos plantea retos grandes pues por una parte no podemos obviar o ser ciegos a las condiciones políticas y las dinámicas de institucionalización que le vienen rodeando con mayor fuerza este año y frente a las cuales, he de insistir, creo coherente sostener una postura de igual o mayor vehemencia. Situación frente a la que creo (partiendo de las experiencias pasadas) no podemos doblar las manos y ceder ningún terreno o participar del repliegue de fuerzas que supone la integración del NLHUM a la cartera de espectáculos del ICA, porque aunque si bien podemos sentir como ajeno el proyecto, hoy, en Aguascalientes, nos implica a quienes hemos participado de él accionando, discutiendo, documentando o incluso solo como espectadores. Hoy nos implica corporalmente como en su momento nuestra participación nos implicó en términos de performatividad.

Si el ICA quiere tragarse el NLHUM, sugiero, de nuestra parte o al menos con nuestra(s) participación(es), hacerlo imposible de tragar, asumiendo el riesgo de quedar "fuera", el riesgo de haberlo perdido ya... Después de todo ese juego en el que colisionan nuestras energías con las de la complicidad, el juego de las víctimas y los victimarios es otro, es un juego ajeno a aquel en el que circularían nuestros afectos como el NLHUM del ICA no será el mismo que nos cobijó en algún momento, un juego distinto de ese que nos ha venido transformando, que nos transformó y buscamos que nos transforme.

El 6 de enero de este año, les dije: "tengo miedo, me aterra saber lo que pueden hacer, de lo que son capaces". A la distancia veo el camino sin freno que han tenido, despidiendo gente y solapando la violencia, el negocio y el espectáculo a través de la promesa vacía, el quietismo y el miedo, devorando todo a su paso... y sé que históricamente me implica y me seguirá implicando. Saberlo y no advertirlo me hace sentir cómplice y frente a ustedes, frente a la Escuela Libre, no deseo sentirme así.